



Un amigo, un compañero, que fue uno de los fundadores de FORJA, me dijo un día: Dígame don Arturo, ¿Usted sabe por qué si, como dicen, en la Argentina llueve riqueza, resulta que nosotros, los del pueblo andamos siempre secos?

Me sorprendí, pero sin darme tiempo a dar respuesta, él agregó: Lo que ocurre es que el país está techado. Por eso no nos mojamos de esa lluvia de riqueza y ese techo tiene canaletas que llevan esa riqueza a Londres y Nueva York y nosotros nos quedamos secos, y eso es el imperialismo, Arturo, ¿no le parece?

Ese amigo se llamaba Manuel Ortiz Pereyra.

Fue un gran luchador, agregó Jauretche, una gran inteligencia puesta al servicio de la liberación. Por eso lo silenciaron.

Luis Salinas. “Jauretche y la buena leche”. 27-11-2001.

Hermano y compatriota: ¿quiere saber usted qué es la República Argentina? Tome un mapa plano del mundo, extiéndalo sobre una mesa y dóblelo por la mitad de abajo para arriba, de modo que el Ecuador quede como lomo de la dobladura. Observará enseguida que nuestra Argentina superpuesta sobre la América del Norte cubre un espacio que abarca desde la mitad de México hasta casi la mitad sud del Canadá. ¿Quiere saber más? Mida la distancia que separa a la Argentina de la línea del Ecuador y de la línea del Polo, encontrará que está equidistante de ambos climas extremos. ¿Quiere saber algo más? Corte el mapamundi por la dobladura y superponga la hoja que contiene el mapa de la Argentina sobre los mapas de Europa, de Asia, de Africa y de Oceanía teniendo cuidado de seguir la línea del Ecuador. No encontrará ningún otro país mejor colocado sobre la superficie del planeta. Eso le dice a usted que debe inclinarse y rezar su

oración más sentida loando a Dios por el beneficio que le ha hecho al ponerlo para vivir en la más privilegiada zona del mundo de su creación. Ahora lleve las manos a su bolsillo y cuente sus moneditas. ¡Qué contraste! Ahí está su vida en plena República Argentina en el siglo de la más esplendorosa civilización. No tiene usted en definitiva más que un bello suelo, para ser enterrado. Nuestras grandes riquezas están en mano de media docena de firmas y los habitantes de la Argentina vivimos en permanente crisis económica.

Manuel Ortiz Pereyra, fundador de FORJA. 1928.

Mientras no comprendamos que hay una superestructura que rodea al Estado y lo somete a sus fines, constituida por la finanza, no comprenderemos nada. El vigilante no está puesto para cuidar la libertad de los argentinos sino para impedir que la libertad de los argentinos lastime los intereses de la finanza. Pues bien, tenemos que crear las instituciones de la Causa, en que la función del vigilante sea meter la finanza en vereda para que no lastime la libertad del pueblo.

Carta de Jauretche al Dr. José Abalos. 9 de julio de 1942.

Los germanófilos y los aliadófilos que tanto se apasionan por los gringos aquellos, se empeñan en no saber que para unos y para otros, nosotros somos “negritos miserables” destinados a la servidumbre.

Carta de Jauretche al Dr. José Abalos. 9 de julio de 1942.

Quiero llegar a esto: hay dos Argentinas, una conservadora, que no quiere que ocurra nada y en la cual está incluido el actual radicalismo. Esa Argentina tiene una apariencia poderosa porque maneja las estructuras oficiales de los partidos, el periodismo, la radiotelefonía, los gobiernos, pero esa Argentina no tiene vitalidad alguna, es un edificio caduco, subsiste por inercia porque en ella ya no creen ni los que la forman.

Y hay una Argentina subterránea, joven vigorosa, caótica aún, pero que pronto se va a orientar, que se está orientando a pesar del desorden que introducen banderías extrañas en su seno, como el comunismo y el fascismo; la mayoría de los jóvenes que se creen comunistas o fascistas no son tal cosa; son radicales que no han encontrado al radicalismo y con ellos trabaja F.O.R.J.A. orientándolos poco a poco.

Carta de Jauretche al Dr. José Abalos. 9 de julio de 1942.

El arte de nuestros enemigos es desmoralizar, entristecer a los pueblos. Los pueblos deprimidos no vencen. Por eso venimos a combatir por el país alegremente. Nada grande se puede hacer con la tristeza.

Arturo Jauretche

El Plan Prebisch significará la transferencia de una parte substancial de nuestra riqueza y de nuestra renta hacia las tierras de ultramar. Los argentinos reduciremos el consumo, en virtud de la elevación del costo de vida y del auge de la desocupación. De esta manera no solo aumentarán nuestros saldos exportables, sino que serán más baratos, lo que será aprovechado por el consumidor inglés que ensanchará su cinturón a medida que nosotros lo vayamos achicando. La mayor parte de nuestra industria, que se sustentaba en el fuerte poder de compra de las masas populares, no tardará en entrar en liquidación. Los argentinos apenas tendremos para pagarnos la comida de todos los días. Y cuando las industrias se liquiden y comience la desocupación, entonces habrá muchos que no tendrán ni para pagarse esa comida. Será el momento de la crisis deliberada y conscientemente provocada. Poco a poco se irá reconstruyendo el estatuto del coloniaje, reduciendo a nuestro pueblo a la miseria, frustrando los grandes ideales nacionales y humillándonos en las condiciones de país satélite.

“El plan Prebisch. Retorno al coloniaje”. Arturo Jauretche. Noviembre 1955.

Mientras tanto nos iremos hipotecando con el fin de permitir que falsos inversores de capital puedan remitir sus beneficios al exterior. Y como nuestra balanza de pagos será deficitaria, en razón de la caída de nuestros precios y de la carga de las remesas al exterior, no habrá más remedio que contraer nuevas deudas e hipotecar definitivamente nuestro porvenir. Llegará entonces el momento de afrontar las dificultades mediante la enajenación de nuestros propios bienes, como los ferrocarriles, la flota (mercante) o las usinas

“El plan Prebisch. Retorno al coloniaje”. Arturo Jauretche. Noviembre 1955.

En 1967, invitado a un programa periodístico de canal 7, uno de esos “funcionarios” lo hizo enojar. Jauretche, que tenía 66 años de edad, desenfundó su pequeño facón de comer asados y lo corrió por todo el estudio.

En el centenario del nacimiento de Arturo Jauretche: Al “troesma” con cariño. Roberto Bardini. 13 de noviembre de 2001.

Asesorarse con técnicos del Fondo Monetario Internacional es lo mismo que ir a comprar al almacén guiándose por el manual del almacenero.

Arturo Jauretche



Supo como nadie demoler las zonceras de la Argentina del privilegio para imponer las verdades de la otra Argentina, la de la “barbarie”, la de las mayorías silenciadas, la de los cabecitas negras. No reparó en disciplina ni lo amilanó la academia, “humildad, humildad y menos cientificismo” solía decir en su lucha cotidiana por sistematizar los saberes populares negados, para agregar: “No lo digo en elogio del analfabetismo, como apuntara maliciosamente alguno, pero sí en demérito de la mala ilustración”

Cátedra Libre Arturo Jauretche. Rosario, junio de 2001.

Escribía como vivía y su simpleza para transmitir esos saberes no eran el producto de una falsa modestia, eran la expresión de una pedagogía que

lleva su sello, y que marcó a miles y miles de argentinos de a pie. Pese a la censura y el ninguneo, “Los profetas del odio” fue leído por changarines, obreros y tantos otros que esperaban alguna palabra de aliento en la oscuridad que había instalado la Revolución Fusiladora. No escribió para círculo de sibaritas o para alimentar inconfesables vanidades, escribió para y desde sus paisanos, expresando el drama de la Nación inconclusa, no por incapacidad congénita del nativo como arriesga la zoncera, sino por decisión férrea del Imperio y sus aliados locales”.

Agrupación Cumpa. Rosario, junio 2001.

“El hombre que se adelantó a su tiempo” dijo Mitre de Rivadavia, y agregaba Jauretche que mejor hubiera sido decir “el hombre que actuaba a destiempo”, pues de todo lo que se propuso no le salió nada.

Claudio Maíz. Mendoza, 3-2-2001. Diario Los Andes.

Recuerdo un encuentro con él en una fría mañana de invierno de 1971. Yo tomaba un café sentado a una mesa frente a la puerta de El Galeón, un bar de Córdoba y Esmeralda al que solía ir Jauretche. Distráido en la lectura de un diario, no supe que había entrado al lugar hasta que su alta y voluminosa figura, parada frente a mí, oscureció la página del diario. Lo invité a sentarse.

- *Cómo no- dijo. Pero quiero pedirle un favor.*

Y señalando mi lugar, continuó:

- *Permítame sentarme de ese lado de la mesa. Nunca me siento de espaldas a la puerta.*

Tenía entonces setenta y un años, pero el revolucionario de Paso de los Libres, el político yrigoyenista de FORJA, el exiliado de Montevideo por la persecución antiperonista no había olvidado sus hábitos formados en décadas de conspiración y pelea. En esos días se había batido a duelo con un general.

Julio Fernández Baraibar. La Razón. 25 de mayo de 1999.

Por esos días (principios de 1974) vio como un tipo insultaba y tiraba del pelo a un chiquilín porque le había manchado la media al lustrarle los zapatos. “¡Te voy a enseñar a respetar, hijo ´una gran puta!” gritó, y se le fue encima, pero erró el trompazo y se cayó aparatosamente sobre la mesa

del café. “*Se nota que estoy viejo, si ya no puedo pegarle a un malandra*” comentó después.

Luis Salinas. Clarín/Zona, 6 de junio de 1999.

Redactor: ¿Por qué no se unen los distintos sectores neoperonistas?

Dr. Jauretche: *Porque esa palabra es un invento de los diarios.*

Redactor: ¿Usted no cree en la ortodoxia?

Dr. Jauretche: *Sí, en la doctrina, pero no en la estrategia.*

Redactor: ¿Existe peronismo sin Perón?

Dr. Jauretche: *El peronismo es una forma del proceso de las masas que vivirá mucho más que su personaje fundamental. La pregunta condensa otro invento de los diarios.*

La Nación. Martes 24 de enero de 1961.

P. ¿Está esclarecido el Ejército?

J. *No. En 1955 perdió la línea nacional y se la ha adoctrinado en contra de ella.*

P. ¿Cómo se va a esclarecer?

J. *Cuando se comprenda que lo que está en juego no es peronismo-antiperonismo, sino el destino de la Nación.*

P. Una opción implica la existencia de dos polos: ¿cuáles son las condiciones –tanto en el peronismo como en el antiperonismo- para que se supere?

J. *Que se comprenda que debajo de esas palabras está lo nacional y lo antinacional. Y que hay muchos nacionales que no saben serlo, por antiperonismo, y muchos peronistas que no saben ser nacionales porque anteponen lo partidario.*

Entrevista a Arturo Jauretche. Panorama N° 103. 15 de abril de 1969.

Inevitablemente, éstos y otros representantes de la tilinguería son los que, ante la menor dificultad, califican al país: “Este país de m...”, colocándose fuera del mismo a los efectos de la adjetivación. Y la verdad es que el país lo único que tiene de eso son ellos: los tilingos.

“La muerte del comité. Tilinguería y política”. Arturo Jauretche. Confirmado, 2 de junio de 1966.

Tengo un amigo profesional que el otro día me decía:

- ¿Vos sabés que el nene me pregunta todos los días por qué no tengo estancia? Y yo, ¡que voy a tener estancia si entre las cuotas de los colegios y el automóvil me están comiendo, sin contar la cuota del club, los fines de semana, los veraneos que me desangran por todo el año...!
- ¿Vos mandás los chicos al colegio pago? –le pregunté- ¿Y de los caros?
- ¡Sí-, me dijo!
- *Vos te estás trabajando el infarto. No te das cuenta de que si los papás de los demás chicos tienen estancia y hablan de ella, el tuyo va a terminar por creer que sos un papá de segunda, un incapaz. Lo está educando para resentido o para chupa-medias. Mandálo al colegio del Estado, donde el hijo de un profesional se siente capo. ¿Vos que querés que sea tu hijo? ¿Capo o punto?*

El hombre bajó la cabeza; había comprendido. Pero soltó el más terrible problema del tilingo:

- ¿Quién le hace entender eso a mi mujer?

La muerte del comité. Tilinguería y política. Arturo Jauretche. Confirmado, 2 de junio de 1966.

Mientras prepara otros trabajos A.J. se levanta a las seis de la mañana; escribe desde las 8.30 a las 11 (“Le dicto a mi secretaria; no sé escribir a máquina, antes sí, pero perdí la mano; burro viejo no agarra trote”). Por la tarde vuelve a escribir o busca documentación. (“aunque prefiero mi memoria”). Se acuesta temprano, después de leer un rato o ver un “western” en T.V.

Arturo Jauretche. Sociología con medio pelo. El Mundo, domingo 3 de julio de 1966.

Espero el surgimiento de una fuerza nueva al margen de todas las revanchas. Al margen de los gorilas y de los peronistas, pero que tome de éste último movimiento lo que es ya el ideario del 75 por ciento del país, y que la cristalización de formulas pasadas no deja ordenarse. Espero ver la conquista del poder por esa fuerza y de inmediato su división en dos alas, que encuadren los variados matices del pensamiento nacional. Dos fuerzas que no dejen lugar a los sobrevivientes de la Argentina perimida. Porque el drama actual es éste: la Argentina real no tiene expresión actual ni proyección futura. Pero todo eso va a darse, va a hacerse, porque estamos avanzando. Y creciendo, a pesar de la cáscara que recubre y oculta el proceso.

Arturo Jauretche. Sociología con medio pelo. El Mundo, domingo 3 de julio de 1966.

El escritor Arturo Jauretche y el general Colombo se batieron a duelo en una quinta de Empalme San Vicente. Eligieron pistolas y ninguno alcanzó al otro ni hubo reconciliación. Todo comenzó por un artículo de Jauretche que el general Colombo recibió como injuria. El general lo desafió a “filo, contrafilo y punta” (espada de por medio), pero el ofensor prefirió las pistolas para estar en igualdad de condiciones. El general Colombo tiene 48 años y Jauretche algunos más: va a cumplir 71.

Así N° 403. 17 de junio de 1971.

A las 8,22 el director dijo “Fuego 1-2-3”. El general Colombo torsionó su cintura, se agazapó ligeramente e hizo fuego sobre el número 1. El doctor Jauretche giró erguido y disparó entre los números 1 y 2. El Código de Honor establece que no puede dispararse antes del “Fuego” ni después del “3”. Ambos fallaron, pero este redactor cree que tiraron a dar.

Horacio Verbitsky. La Opinión, miércoles 16 de junio de 1971.

Tampoco son zonzos congénitos los difusores de la pedagogía colonialista. Muchos son excesivamente “vivos” porque ese es su oficio y conocen perfectamente los fines de las zonceras que administran; otros no tienen ese propósito avieso sin ser zonzos congénitos: lo que les ocurre es que cuando las zonceras se ponen en evidencia no quieren enterarse; es una actitud defensiva porque comprenden que con la zoncera se derrumba la base de su pretendida sabiduría y, sobre todo, su prestigio”.

Arturo Jauretche

P. - ¿Entonces usted puede llegar a decir que el peronismo está reñido con el pensamiento?

R. – No. Está reñido con el pensamiento colonial, y en el pensamiento colonial se puede estar en la derecha y en la izquierda. Diría que está reñido con la intelligentsia; es decir, con la formulación de un pensamiento político en función de teorías o ideologías importadas que vienen con sus presupuestos y quieren encuadrar la sociedad argentina dentro de sus

esquemas. No hay mucha diferencia entre el pensamiento de muchas izquierdas y el de viejos liberales rivadavianos que decían “Ya el sombrero está hecho, lo que hay que modificar es la cabeza...”.

Aquí el modelo está hecho pragmáticamente y se ha construido pragmáticamente una doctrina que se llama Justicialismo. Esa doctrina es la de un país en crecimiento que rompió las compuertas que lo mantenían atado a su condición dependiente de Gran Bretaña. Los factores históricos que operaron, fueron apreciados pragmáticamente con una orientación, sin necesidad de hacer planteos históricos que terminan por resumir en un solo modo operativo el que corresponde a cada país según su realidad. ¿Cómo puedo permitir que Guevara (usted sabe que yo soy admirador de él), cómo voy a admitir que sea maestro de nuestra política peronista, si cuando tuvo que entender al país fue fubista? En Cuba, parece que acertó; pero ¿y después? Se fue al Congo a aplicar las técnicas de Cuba, y después a Bolivia, para aplicar las técnicas del Congo. A pesar de ser un hombre hecho sobre la práctica, sobre la realidad, que construyó su personalidad en el combate, cayó bajo la seducción de los esquemas intelectuales.

“Arturo Jauretche: ¿Ganar la polémica o ganar la historia?”. AEDGI N° 10. Abril-mayo-junio 1972.

Se iban yendo los años 60, aún acaparaba el poder el engominado y leporino general Onganía mientras Neustadt -por los rincones de la librería (de Jorge Alvarez) –correteaba diligentemente su mercadería titulada *Extra*. Afuera iba creciendo la noche; la ciudad se oscurecía como la plaza próxima. Y Jauretche subrayaba sus recuerdos después de orejearnos con sus ojos atigrados, de ajustarse su corbata Lavallière y de insinuar algún gesto socarrón:

- *¿Todavía creen en Arturo Frondizi?*
- *Ya no.*
- *Sin embargo, resultó todo un precursor.*

“Jauretche y los mohicanos”. David Viñas. Página 12. 1-12-93.

Por la llaneza campechana con que transmitía sus excepcionales conocimientos del país y sus reflexiones, fue desdeñado por los intelectuales colonizados de la factoría, consumidores de traducciones. Jauretche se reía de ellos, y tenía razones para hacerlo. El supo siempre que las palabras no son adornos de la realidad, sino proyectiles liberadores o cadenas para mantener la dependencia. Pero adivinó que el verdadero

campo de batalla no eran los cenáculos exquisitos de los teóricos bien comidos, sino las fórmulas del sentido común impuestas a las grandes masas por el formidable aparato oligárquico del dominio cultural. Y luchó para que el pensamiento nacional se constituyera en sentido común.

Jorge Abelardo Ramos. Izquierda popular N° 35. 1° quincena de junio de 1974.

Cuenta Jauretche. “Una madrugada me llama una mujer desesperada, pidiéndome que me ocupase de la defensa de su marido, que estaba en Devoto. No era la primera vez que me encargaba de él. Se dedicaba al *toco mocho*, a la venta de buzones y tranvías. Esta vez había intentado venderle un tranvía a un catamarqueño. Fui a verlo de todos modos, pero ya estaba muy enojado:

- ¿No te parece que ya es hora de que dejes esas gansadas? –le preguntó-; ¿vos te creés que sos el único vivo del mundo y que todos los demás son giles?
- ¿Por qué lo dice, doctor? –se defendió el reo.
- - Por qué lo digo? –Jauretche se indignó-. ¿Y encima me preguntás, por qué lo digo? ¡Quisiste vender un tranvía! ¡Ahora, en estos tiempos! ¿Pero entonces en serio vos creés que todavía quedan giles?

El reo lo semblanteó y se acomodó mejor en el banco del locutorio.

- No se sulfure, doctor, y dígame una cosa: si yo tratase de venderle un tranvía usted no agarraría viaje ¿verdad?

Jauretche no se dignó siquiera contestarle.

- Pero ¿y si lo que trato de venderle son una cartas de Rosas que habían estado perdidas en un archivo?

Jauretche abrió muy grandes los ojos y comenzó a mordisquearse la guía del bigote. Y entonces el reo redondeó:

- Giles hay siempre, doctor. La cuestión es encontrar el yeite...”

“Un otoño con Jauretche II”. Mario Paoletti. Página 12. 18-7-91.

Las grandes empresas deberán ser del Estado y no hay otra salida. El Estado es el único que puede tener interés en el desarrollo del país; las empresas tienen interés en el desarrollo de ellas mismas: prefieren un mercado pobre en monopolio a un mercado rico en una competencia.

“Un caudillo, por favor”. Arturo Jauretche. Análisis N° 459. 30-12-69 al 5-1-70.

(Quiero) hacerle llegar, junto con mi saludo más afectuoso, mi congratulación por una de sus características salidas con motivo de una afirmación de un marino en una conferencia. Algunas veces, una sola palabra, suele ser más eficaz, cuando se la elige bien, que todo un discurso. He seguido siempre su prédica patriótica, tan elocuente como constructiva y eficaz, especialmente en estos momentos en que la pobre Argentina está tan necesitada de verdades.

Fragmento de una carta de Juan D. Perón a Jauretche. Madrid, 10 de abril de 1968.

Con pasión, con lucidez, con verdades simples, con robusto humor, con fe en el pueblo como creador de la historia, Don Arturo Jauretche navegó por los mil ríos de la creación hasta plasmar una hermosa y desmistificadora obra, que seguirá negada, maldecida y marginada mientras dure el sometimiento cultural que nos ahoga, la dependencia en el pensamiento que nos paraliza. Pero ni un solo minuto más.

Vicente Zito Lema. 25 de mayo de 1985.

Me acusan de falta de ecuanimidad, de excesivo apasionamiento... Con una sensibilidad de pétalo de rosa consideran falta de ecuanimidad la menor violencia, así sea verbal, de los oprimidos, del país oficialmente inexistente, pero sobre el que carga el peso de todos los sacrificios y responsabilidades. El país debe ser austero, prudente, amoroso, mientras les desborda la grasa a los que colocados en lo ancho del embudo gozan de todos los privilegios, ejercen el monopolio de los derechos cívicos y sociales y pueden injuriar y calificar duramente a todos, sin comprometer lo que ellos llaman la conciliación de la familia argentina... Ignoran que la multitud no odia, odian las minorías. Porque conquistar derechos provoca alegría, mientras perder privilegios provoca rencor.

Arturo Jauretche.

Como se forman los grandes ríos, por la afluencia de los arroyos y riachos que van viniendo desde lejanas y opuestas vertientes, las aguas corren por el plano del valle hasta que forman espontáneamente su cauce. Es lo que ocurrió en 1945 y va a ocurrir de nuevo... Se construye sustancialmente con lo nuevo que viene sobre la base de algo que ya existe –la multitud innominada y proscripta- que no se ha detenido en su marcha, ni mira atrás,

sino que está esperando. Esperando la convocatoria. Ella es la que hace los grandes partos de la historia y la historia no le niega nunca su partero, que está aún desconocido... Así ocurrirá necesariamente ahora, que puede ser un año o dos o tres y no mucho más.

Arturo Jauretche

Nuestro libro ha sido el gran libro de la vida y mientras ellos se rompían los ojos en malas traducciones o balbuceando lenguas extranjeras, nosotros dedicábamos los ojos a ver las cosas como son, han sido y serán, tratando de entenderlas.

Como no buscábamos la perfección, sino la utilidad del país, fuimos yrigoyenistas y estuvimos con Perón, en las dos oportunidades de pueblo y nación que nos ha dado la historia en el transcurso de nuestras vidas. No es que no viéramos los defectos que uno y otro movimiento tenían, pero como conocemos la vida sabemos que la perfección no existe y no incurrimos en el error, de por ir a buscarla, pasarnos a la vereda de enfrente.

Arturo Jauretche

Cuando empecé a comprender que el progreso no era un fin en sí mismo, sino un instrumento de realización de hombres concretos en un mundo concreto, entonces sustituí el amor a la humanidad por el amor a mis paisanos, a los hombres de la comunidad en que se vive, que es la humanidad efectiva y no la abstracción propuesta como tal.

Arturo Jauretche.

En la época de FORJA, cuando hablábamos en las esquinas, a veces, se nos preguntaba “¿Son ustedes fascistas?”. “No”, contestábamos. “¿Son ustedes liberales?”. “No”. “Entonces son comunistas”, nos decían. Había, al parecer, tres opciones forzadas y necesarias. Pero no eran opciones nuestras; venían de afuera. Y yo, entonces le preguntaba al mismo que me hacía la encuesta: “¿Usted es carpintero?”. “No” me contestaba. “¿Es usted empapelador?”. “No”. “Entonces es usted abogado”, le decía como si no hubiera una infinita gama de posibilidades, de oficios. Era para satirizar la pretensión de encasillarnos en opciones importadas sin aceptar la posibilidad de una creación original.

**“Reflexiones sobre la victoria”. Arturo Jauretche. Cuestionario N° 3.
Julio 1973.**